

gritando alegremente y tocando el tambor sobre añosos troncos de árbol. Huyen de las moradas del hombre tanto como les es posible. Construyen sus viviendas, mas bien nidos que chozas, sobre árboles, generalmente no muy altos, formándolas con ramas mas ó menos grandes y encorvadas, rotas, cruzadas y sostenidas por una rama mayor en forma de horquilla. A veces se encuentra algun nido en la punta de una frondosa rama, á 8 ó 10 metros del suelo; y se ha visto tambien uno que se elevaba á 13 metros de altura. Los chimpanzés no tienen residencia fija, al contrario cambian de sitio para buscar alimento y por otras causas. Los vimos no pocas veces en las altas regiones, sin duda porque los terrenos bajos, favorables para el cultivo del arroz de los indígenas, carecen de árboles propios para la construccion de sus nidos. Rara vez se ve mas de uno ó dos de estos en el mismo árbol; en alguna ocasion se han visto dos y hasta cinco, todos ellos muy cerca, como Du Chaillu los describe, formando, digámoslo así, un conjunto verdaderamente artístico.

El chimpanzé descansa ordinariamente sentado. Las mas de las veces se le ve de pié ó andando derecho, pero cuando repara que le observan, déjase caer sobre las cuatro manos y desaparece de la vista del observador. Su construccion es tal, que no puede estar completamente derecho; se inclina hácia adelante para conservar esta posicion, cruzando las manos sobre el occipucio unas veces, y otras sobre las caderas, lo que le es absolutamente necesario para sostener el equilibrio. El chimpanzé adulto tiene los dedos de los piés muy encorvados hácia dentro, no pudiendo extenderlos del todo; cuando pretende hacerlo, se le forman grandes arrugas en la piel del dorso del pié; lo que indica claramente que la completa extension del mismo es contraria á su naturaleza. La posicion mas cómoda para él, es cuando reposa sobre sus cuatro manos afianzando el cuerpo en los tobillos. A consecuencia de tal costumbre, los tiene, como la planta del pié, muy aplastados y callosos. Por su construccion se comprende perfectamente que es un trepador hábil. Abalanzase en sus juegos de uno á otro árbol, salvando esta distancia, larga algunas veces, con admirable ligereza. No es raro ver á los viejos, como dice un observador, sentarse bajo un árbol entreteniéndose en comer frutas y charlando familiarmente mientras sus hijos saltan y trepan por los árboles como diablillos. Su principal alimento consiste, como el del gorila, en frutas, nueces, tallos, hojas y flores; quizá las raíces formen parte tambien de su alimentacion. Se dice que acude con precaucion á los plátanos y demás árboles frutales que los negros plantan en sus campos de maíz; además se presenta tambien en los pueblos abandonados por aquellos, y en los que crece con abundancia el papayo; en cuyos sitios se detiene el tiempo necesario para comer, abandonándolos tan luego como lo ha verificado. El chimpanzé, además de revelar una inteligencia sagaz y penetrante, es muy cariñoso para con sus pequeños. Una hembra que se hallaba con su macho y dos hijuelos, al verse sorprendida, descendió con gran velocidad, intentando internarse en la espesura con el macho y un pequeño; mas luego, para salvar al otro, retrocedió y en el mismo momento en que cogia en sus brazos á su hijo, el plomo le traspasó el corazon, hiriendo levemente en el brazo al pequeño. En otra ocasion, hallándose la madre con su hijo en un árbol, al que se acercaba un cazador, miróle de hito en hito hasta que este le apuntó; en cuyo instante movió la mano, como haria un hombre en su lugar para que el adversario se alejara y no tirase.

Heridos, prueban á restañar la sangre, comprimiendo la herida, pero si esto no es suficiente, aplicanle yerbas y hojas, dando gritos parecidos á los del hombre cuando le amenaza súbitamente algun peligro. Se refiere, por otra parte, que el chimpanzé es mucho menos sensual que los demás monos y

hasta se dice que demuestra cierta moralidad. De ellos se cuenta tambien, en todas partes donde está propagado, que á los machos les gustan mucho las mujeres; esto no debe ser inverosímil para los que conocen la conducta de los grandes monos machos cuando ven mujeres. Con respecto al coito, preñez y desarrollo de los pequeños, etc., no poseo dato alguno; solo puedo afirmar que su crecimiento es mucho mas lento de lo que generalmente se cree. Es probable que hasta los cuatro ó cinco años no muden los dientes. Un chimpanzé del cual cuidé por espacio de tres años (tenia ya dos cuando lo recibí) no mudó los incisivos hasta poco tiempo antes de morir; por consiguiente, la exactitud de mi suposicion se patentiza con este dato. Si apoyándonos en esto, comparásemos al chimpanzé con el hombre, en cuanto á su desarrollo, en poco nos equivocariamos. Entre los indígenas del Africa occidental hay una tradicion, segun la cual, los chimpanzés fueron miembros de su propia tribu; pero á causa de sus malas costumbres los eliminaron de la sociedad humana, deca-yendo por lo tanto hasta el estado en que todavia hoy se encuentran. Esto, sin embargo, no obsta para que los indígenas coman la carne de estos animales, cocida en aceite de palma, teniéndola por un manjar sumamente sabroso.

Segun parece, el chimpanzé lucha con el hombre únicamente para defenderse; si teme ser cogido, opone gran resistencia, sujeta al adversario entre sus brazos é intenta morderle.

Savage ha visto un hombre herido de mucha gravedad en los piés del modo que anteriormente queda expuesto. El gran desarrollo de los dientes caninos indicaria en el chimpanzé adulto inclinacion á comer carne; pero no se ha observado así en su estado de domesticidad. Al principio rechaza la carne, pero poco á poco la come con cierta predileccion. Los caninos, cuyo desarrollo prematuro nos es bien conocido, únicamente les sirven para la defensa. Lo primero que hace el chimpanzé cuando el hombre le ataca es morderle.

«Por desgracia, refiere Schweinfurth, no me fué dable observar la caza del chimpanzé, por las dificultades que á ello se oponen. Segun dicen los nyam-nyams mismos, se necesitan para ello al menos veinte ó treinta cazadores resueltos, los cuales tendrian ante sí la peligrosa tarea de trepar á árboles de ochenta ó mas piés de altura, tal como lo hace el chimpanzé, y coger con redes á los robustos y ágiles animales, á los cuales, una vez enredados, se puede dar muerte fácilmente á lanzadas. En ocasiones tales se defienden furiosa y desesperadamente y cuando se ven muy acosados, quitan las lanzas á los cazadores y dan con ellas terribles golpes. Pero lo mas funesto para el agresor es la mordedura de sus fuertes caninos, y á mayor abundamiento, la extraordinaria fuerza muscular de sus nervudos brazos.»

**CAUTIVIDAD.**—Entre los antropomorfos es, hasta ahora, el chimpanzé el que con mas frecuencia llega vivo á Europa; pero por desgracia no resiste, sino con raras excepciones, la influencia de nuestro clima; al paso que, segun se afirma, en el Africa occidental vive hasta veinte años en cautividad, y en ella se robustece.

**DOMESTICIDAD.**—Se ha observado siempre que en cautividad son dóciles, astutos y amables. Grandpret vió en un buque una hembra á la que se habia enseñado á encender el horno, cuya obligacion desempeñaba á gusto de todos; cuidaba de que no cayese ningun carbon; sabia perfectamente cuándo el horno tenia suficiente grado de calor; avisaba entonces al hornero, haciendo gestos muy expresivos; ayudaba á los marineros en sus maniobras con tanta habilidad como inteligencia, izaba los cables, amainaba las velas y las metia en los rizos, trabajando, en suma, á satisfaccion de todos.

Brosse trajo una pareja de chimpanzés jóvenes á Europa, macho y hembra; ambos se sentaban á la mesa como un

hombre, comian de todo y para ello se servian de cuchillo, cuchara y tenedor; bebian toda clase de licores, especialmente vino y aguardiente; cuando necesitaban algo llamaban al grumete, y cuando no les servian lo pedido, se enfadaban, cogian por el brazo á los mozos, y los mordian y derribaban al suelo. El macho cayó enfermo y hubo necesidad de aplicarle una sangría; y siempre que en lo sucesivo se sentia mal, él mismo extendia el brazo al médico. Bufon refiere que su chimpanzé era triste y serio, y sus movimientos denotaban gravedad y circunspeccion; nada dice de las malas cualidades que tienen los cinocéfalos con respecto á su mono, puesto que no era malicioso como los cercopitecos; obedecia á la palabra ó á una seña, ofrecia á las personas su brazo y se paseaba con ellas, se sentaba á la mesa, se servia de la servilleta, limpiándose los labios despues de haber bebido; tambien se echaba el vino en el vaso y brindaba con él; si le servian una taza con su platillo, ponía él mismo el azúcar y la llenaba en seguida de té; antes de tomarlo le dejaba enfriar: no hacia daño á nadie, al contrario se acercaba á todo el mundo con cierta timidez y se alegraba cuando le hacian caricias. Cuando presentaban al chimpanzé de Traill un espejo, llamaba la atencion el ver cómo de la mayor agilidad pasaba á la quietud mas perfecta; se fijaba atentamente en el espejo; parecia mudo de admiracion al examinar su propia figura; se dirigia á la persona que tenia al lado, como pidiéndole explicaciones; en seguida volvía á mirar el espejo por delante y por detrás, y por fin le tocaba ligeramente con las manos cual si quisiera convencerse de si era efectivamente su cuerpo ó su imagen lo que veía, todo del mismo modo que lo hacen los hombres salvajes, cuando por la primera vez ven su rostro en un espejo.

Cuenta el teniente Sayers, que un macho jóven, cogido hacia pocos dias en la costa occidental del Africa, se encariñó muy pronto con él, y que aun contrajo amistad mas estrecha con un negrito del cual no queria nunca separarse, dando gritos cuando este le dejaba solo; le gustaban mucho los vestidos; apenas veía una prenda de ropa se apoderaba de ella, se la llevaba á su puesto, y se sentaba encima con toda seriedad lanzando un grito gutural; si se la pedían la entregaba sin oposicion y sin dar muestras de disgusto. «Cuando noté esta predileccion, continúa diciendo Sayers, le di un pedazo de tela; su regocijo fué inmenso; nunca se separaba de ella, nada era bastante para lograr que la dejase un solo momento, y con sus juegos y saltos nos excitaba grandemente la risa. Las costumbres del animal en el desierto me eran completamente desconocidas; probé á alimentarlo á mi modo, logrando el mas feliz resultado. Por la mañana, á las ocho, recibia mi prisionero un pedazo de pan mojado en agua ó leche aguada; cerca de las dos un par de plátanos, y antes de acostarse otro plátano, una naranja ó un pedazo de ananas. El plátano parecia ser su fruta predilecta; por ella despreciaba cualquier otra comida, y gruñia cuando no se la daba; una vez que, para experimentarlo, le mostré una sin dársela, se enfureció en alto grado, lanzó un grito agudo, se precipitó de cabeza contra la pared con tanta fuerza que cayó de espaldas; en seguida subió á un cajón, extendió los brazos como desesperado y se tiró abajo; al ver esto, temiendo por su vida, cedí, dándole el plátano, y entonces su alegría no tuvo límites y la demostró con su expresivo grito gutural; por fin, siempre que nos oponíamos á su voluntad demostraba su cólera, como niño mal criado; pero sin haber jamás notado que, aun en los mayores momentos de cólera, intentase morder ó causar daño á su guardian ó á mí.»

Puedo confirmar y aun completar estas narraciones; pues yo mismo he observado cuidadosamente, por espacio de muchos años, varios chimpanzés. No se puede tratar á un mono de esta especie como á un animal, sino como á un hombre.

A pesar de todas sus extravagancias, demuestra en su conducta tanto de humano que se olvida casi al animal, y aunque su cuerpo nos lo presente como á tal, su inteligencia puede compararse muy bien con la de un salvaje. Creo absurdo el atribuir todas las acciones y travesuras de una criatura tan perfeccionada, sola y únicamente al deseo de imitar, sin conocimiento de lo que hace; es bien cierto que el chimpanzé imita cuanto ve hacer, pero del mismo modo que un niño imita al adulto; luego con conocimiento y juicio. Aprende casi todo lo que se le enseña, y si la estructura de sus manos fuese adecuada para el trabajo, como lo es la del hombre, haria mucho mas de lo que hace; ejecuta todo lo que puede y cómo puede, pero haciendo cada una de sus acciones con conocimiento y reflexion; comprende lo que se le dice lo mismo que nosotros le comprendemos á él; sabe hablar, y si para esto no se sirve de palabras, emplea sonidos y sílabas tan expresivas que no nos podemos equivocar con respecto á sus deseos; se conoce á sí y á sus compañeros, y sabe los derechos y deberes de su posicion. En el trato con los hombres se somete á sus facultades superiores; para con los animales demuestra su orgullo parecido al del hombre; se cree superior á todos los otros animales, con especialidad á los monos de otra especie; sabe muy bien distinguir al hombre adulto del niño; respeta al primero y tiene cariño al segundo, siempre que el muchacho no le inquiete ó lo impaciente; el chimpanzé tiene tretas ingeniosas y sutiles, y gasta bromas, no solamente con los animales, si que tambien con los hombres. No solo revela interés por los objetos que tienen relacion con sus necesidades naturales, sino que hasta casi se aficiona á animales de otra especie é indole, con los cuales no puede ni jugar ni estrechar relaciones de ninguna clase; es curioso y demuestra deseos de aprender; un objeto que llame su atencion, aumenta de valor cuando sabe servirse de él. Saca consecuencias é inducciones que sabe aprovechar muy bien, y aplica convenientemente ciertas y determinadas experiencias á nuevas relaciones que le eran desconocidas. Es astuto, sutil, caprichoso, mas no terco; pide lo que le pertenece, sin disputarlo; su carácter es voluble; hoy lo veremos alegre y jovial, mañana triste y gruñidor; siente y padece física y moralmente; ya se divierte con un compañero, ya se fastidia con otro; acepta bromas graciosas y rechaza las inconvenientes. Expresa sus sentimientos como el hombre; si no rie en la propia acepcion de la palabra, demuestra con muecas bastante expresivas su contento; si está de mal humor lo manifiesta como nosotros, no solo con la expresion de su cara, sino tambien con sonidos lastimeros, que comprende todo el mundo, y que participan tanto de la voz humana como de la del animal; paga la benevolencia que se le tiene con la gratitud, y el mal trato lo compensa, si puede, con el mal trato. Cuando le insultan, se desespera, rueda por el suelo, su rostro se desfigura, pega manotadas y patadas, grita y se arranca el pelo.

Otros monos demuestran facultades intelectuales parecidas; en el chimpanzé, empero, cada manifestacion del espíritu aparece mas clara, mas comprensible, porque se asemeja mucho mas á las que notamos en el hombre, que las pruebas de inteligencia de los otros animales de su especie.

Mi chimpanzé, el cual mientras dicto estos renglones á mi diligente secretario, se pasea por mi cuarto y se divierte como le da la gana, habia llegado á Europa en el mas triste estado; cansado del viaje, estaba enfermo, tanto de cuerpo como de espíritu; en semejante extremo requería un cuidado incesante, tal como se tiene con un niño enfermo, cuidado y delicadas atenciones que le prodigó uno de los mas distinguidos criadores de animales, mi amigo Seidel. No se debe extrañar, por consiguiente, que mi mono quiera á este hombre como el

niño á la madre, que se acomode á todos sus deseos, y que en poco tiempo se haya mostrado el mas obediente de todos los pupilos del mundo; sobre todo, está como entusiasmado desde que se ha restablecido completamente.

Es ágil y activo; nunca descansa y desde el amanecer hasta muy entrada la noche busca siempre alguna ocupacion, aunque no sea mas que pegarse con las palmas de las manos en las plantas de los piés, lo mismo que si fuera un niño. Si bien parece torpe cuando anda, es en realidad muy ágil en todos sus movimientos; regularmente camina, como todos los antropomorfos, á cuatro piés y con el cuerpo en direccion oblicua, apoyándose en las muñecas y metiendo ya un pié por entre los brazos y el otro por la parte de afuera, ó ya poniendo á la vez los dos piés entre las manos. Pero si lleva alguna cosa en la mano se levanta casi del todo, apoyándose con una sola en el suelo; aun en esta posicion, sus movimientos son tan ágiles como siempre. Solo cuando está muy excitado, por ejemplo, cuando teme que su instructor no quiera llevarlo consigo, anda sin apoyarse en las manos, y entonces pone estas en la parte superior del occipucio, para sostener el equilibrio. El modo de andar sobre sus cuatro patas parece torpe, pero adelanta proporcionalmente bastante y en todo caso, mas que un hombre corriendo; sin embargo, donde se conoce su grande agilidad es al trepar á los árboles, distinguiéndose en esto, y probablemente todos los antropomorfos, de los otros monos; trepa como los hombres y no como los animales, y es además un gimnasta excelente; coge con las manos una rama ú otro objeto que le sirva de apoyo, se balancea un poco y atraviesa, casi volando, distancias muy grandes, da enormes saltos y busca siempre otra rama ú objeto al cual se pueda coger despues del vuelo ó del salto; los piés, comparados con las manos, representan un papel inferior en la gimnasia de los chimpanzés, sin que con esto quiera decirse que estén exentos de trabajo; la parte del pié de que se sirven es la de los dedos que son muy ágiles; he arreglado ciertos aparatos de gimnasia para divertir á mi mono, el cual trabaja en ellos desde la mañana hasta la noche, inventando siempre nuevos juegos; durante largos ratos balancéase con sumo júbilo en el trapecio, sube y baja la escalera inclinada, la hace mover de distintos modos, se cuelga de doquiera y ejecuta mil juegos gimnásticos con suma perfeccion, sin que nadie se los haya enseñado. Cuando trabaja así y está convencido de la seguridad del aparato de que se sirve, no siente temor alguno, pero si trepa á un objeto cualquiera, de cuya solidez no está seguro, por ejemplo una silla, tiene miedo y lo considera peligroso. Las manos son las que hacen casi toda la faena; con ellas examina, coge y toca los objetos, mientras que apenas se sirve de los piés. La distincion que podemos establecer entre el mono y el hombre, en cuanto al empleo de las manos, es que el último se sirve de todos los dedos, mientras que el mono emplea mas ordinariamente el dedo pulgar, conservando los otros unidos para coger algun objeto, aunque se sirve tambien bastante seguramente del índice y del medio.

Preguntando Winwood Reade, segun él mismo cuenta, si el gorila, al golpearse el pecho, producía un ruido parecido al de un tambor, contestaron que el gorila no producía tal ruido, mas sí el chimpanzé; mostrando deseo de oírle, le condujeron á un árbol hueco, en el cual le hicieron golpear con los piés, lo que produjo el sonido deseado, y así le hicieron ver de dónde nacía la fábula del tambor del chimpanzé; estando de acuerdo con esto la relacion de los negros, puesto que tambien el chimpanzé domesticado, cuando se halla de buen humor, da á entender su inmensa alegría pegando en el suelo, no solamente con las manos, como hacen varios monos, sino tambien con las piernas; y particularmente, cuando patalea en

sitios sonoros, el ruido que produce es semejante al del tambor; se entusiasma cuando álguien ejecuta delante de él estos movimientos, y hasta parece que le invita á continuar. Mi chimpanzé conoce perfectamente á sus amigos y los distingue muy bien de las personas desconocidas, pero los que le hacen caricias se captan pronto su amistad; le gusta mucho vivir en familia y pasar de un cuarto á otro, abriendo y cerrando puertas; parece casi que se puede leer en su cara la alegría que siente y el orgullo que de él se apodera cuando vive libremente entre personas que le quieren y se sienta con ellas á la mesa; cuando observa que sus juegos gustan á sus amos, empieza á golpear con los dedos sobre la mesa, alegrándose mucho si ve que le imitan. Es curioso en demasia, examina todo cuanto se le pone á mano, abre las puertecillas de los fogones para ver el fuego; destapa las cajas, las vacía, juega con todo lo que encuentra dentro, menos con los objetos que le puedan infundir miedo, siendo tan temeroso, que hasta una pelota de goma le causa terror. Sabe muy bien si le observan ó no; en el primer caso no hace mas que lo que le está permitido; en el segundo, comete muchas veces excesos, pero obedece á la voz de su amo, aunque no siempre inmediatamente. Las alabanzas le animan, sobre todo cuando le invitan á columpiarse ó á cualquier ejercicio gimnástico; si le regalan algo ó le proporcionan alguna sorpresa agradable, se muestra agradecido poniendo cariñosamente el brazo alrededor del cuello de la persona que se la ha causado; le toma la mano como si fuera un hombre y la besa, aunque no haya sido enseñado á eso; hace lo mismo cuando de noche lo sacan de su jaula para llevarlo á su habitacion ó cuarto de dormir; conoce el tiempo, y una hora antes de llevarlo á la cama, se muestra impaciente é inquieto; á esta hora, la persona que lo cuida no puede apartarse de él, sin que el mono prorumpa en quejas expresivas, mostrándose á veces exasperado, á punto de echarse por tierra, pegando con manos y piés y dando gritos insoportables. Pero solamente comete tales excesos, cuando se figura que su guarda va á dejarle, observando escrupulosamente todos sus movimientos; cuando lo cogen se pone como un niño en los brazos de su conductor, descansa la cabeza en el pecho del mismo, y segun indica, encuentra esta posicion muy agradable; desde entonces parece que le ocupa un solo pensamiento, el de llegar tan pronto como le sea posible á su cuarto; luego se sienta en el sofá y contempla á sus amigos con miradas tiernas como si quisiera leer en sus ojos si le acompañarán durante la noche ó le dejarán solo; si cree lo primero, se siente feliz, pero si juzga lo contrario, da muestras de gran afliccion; estira los labios, da gritos quejumbrosos, salta al cuello de su amo, y se agarra á él convulsivamente: las buenas palabras no sirven en este momento, mientras que en otros casos producen buen efecto; tambien se siente muy conmovido cuando le riñen; se puede decir que comprende perfectamente las palabras que se le dirigen, puesto que ejecuta, sin tardanza, las órdenes que se le transmiten. Generalmente no obedece mas que al que le cuida y nunca á personas extrañas, especialmente si estas se atreven á pedirle algo en presencia de su guarda; su conducta con los niños es siempre buena; en absoluto nada tiene de malicioso y trata á todo el mundo con amabilidad, y á los niños hasta con cariño, en especial cuando son pequeños. Prefiere las niñas á los niños, por la sencilla razon de que estos le provocan mas, y, aunque acepta con gusto casi todas las bromas, parece, sin embargo, enfadarse un poco, al verse burlado por tan pequeñas criaturas. Cuando le mostré por la primera vez una hija mia de seis semanas, la contempló al principio con marcada admiracion, como si quisiera convencerse de si era una criatura viviente, luego le tocó la cara de una manera muy suave y por fin le alargó la mano. Merece estudiarse este rasgo que he

observado en todos los chimpanzés que he tenido á mi cuidado, porque parece demostrar que hasta en el niño, reconocen al hombre como sér superior á ellos; con sus iguales tienen diferente conducta. Una jóven hembra chimpanzé, que antes cuidé, no manifestó ningun interés, alegría ó cariño, cuando puse cerca de ella un macho jóven de su edad; al contrario, éste, que era mas débil que ella, fué tratado con mucha aspereza, intentando pegarle, pellizcarle y maltratarle de todos modos, viéndome obligado á separarlos: jamás he observado que ninguno de mis chimpanzés se portara de tal modo con los séres humanos.

Diferente en esto de todos los otros monos, el chimpanzé está despierto hasta horas muy avanzadas de la noche, ó por lo menos mientras que el cuarto está alumbrado; la cena es la que le causa mas placer y lo demuestra con su impaciencia apenas llega á su cuarto, puesto que hasta que

le traen el té no descansa, va hácia la puerta y llama con fuertes golpes; cuando el guarda se la trae, le saluda con un alegre ¡oh! ¡oh! y á veces le da tambien la mano. El té y el café le gustan mucho, el primero muy dulce y con un poco de ron; come siempre de todo lo que sacan á la mesa; las bebidas, especialmente la cerveza, las prefiere á todo; durante la comida se pone encima del sofá, apoya una ó las dos manos sobre la mesa, con una de ellas levanta la taza y sorbe con gusto el líquido que contiene y luego empieza á comerse los pedacitos de pan que están en el fondo; mientras puede, los coge con los labios, despues se sirve hábilmente de la cuchara, porque le está prohibido hacerlo con la mano. Durante la comida, observa con mucha atencion todo lo que pasa, y sus miradas se dirigen á todos lados. Como todos los animales jóvenes de su clase, tiene muchas veces caprichos, que solo se explican por su naturaleza de mono, tales como comer

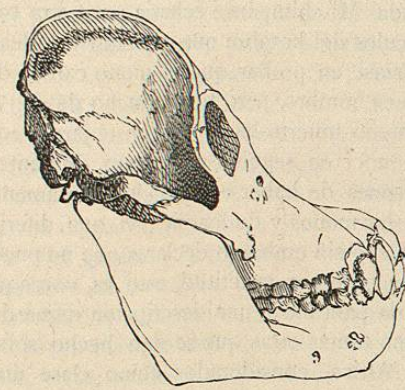


Fig. 28.—CRANEO DEL ORANGUTAN, VISTO DE PERFIL

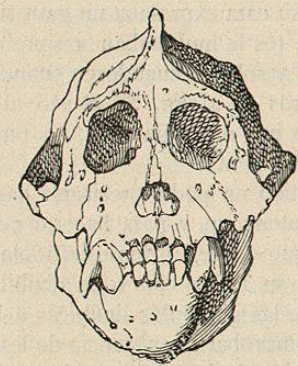


Fig. 29.—CRANEO DEL ORANGUTAN, VISTO DE FRENTE

gran cantidad de sal, tierra, greda, etc.; pero nunca he observado en mi chimpanzé la detestable costumbre de comer su propio excremento, como se ha visto hacer á otros monos, aun á los de su género, y algunas veces á los séres humanos. El trato continuado con personas serias y que lo educan con prudencia ha ennoblecido sus costumbres, y esto habrá tal vez ahogado en él los deseos impuros propios de su clase. Despues de la cena quiere aun divertirse, costándole trabajo irse á la cama. Saca un pedazo de leña de la chimenea, coge los zapatos de su amo y, metiendo las manos dentro, camina con ellos por el cuarto; toma una toalla y limpia ó friega el suelo con ella. Fregar, pulir y limpiar son sus ocupaciones favoritas y una vez cogido un pañuelo difícilmente se le quita. Al principio era bastante sucio, pero pronto se le acostumbró á no ensuciarse en su jaula, ni en el cuarto, ni en la cama, y si le sucede pisar un poco de fango, se muestra muy enojado, hace gestos, como un hombre los haría en semejante caso; mira con mucho asco el pié, lo aleja tanto como puede de sí, cogiendo despues un puñado de heno para limpiárselo. Tambien se ha observado que, despues de haberse servido del heno, lo tira fuera de la jaula; tan luego como se apaga la luz, se acuesta porque tiene miedo á la oscuridad; duerme tranquilamente toda la noche, moviéndose algunas veces, en especial cuando hace mucho frio ó mucho calor.

En las noches de calor sofocante, descansa sobre la espalda, tendido á lo largo y con las manos debajo de la cabeza, mientras que en el invierno duerme muy encogido. Se despierta con el alba, en el goce pleno de su agilidad. Trata poco con los otros animales; si son mayores que él los teme, si mas pequeños, los desprecia. Le dieron un conejo para jugar, y lo maltrató, como hizo el chimpanzé hembra ya citada con el macho que pusieron cerca de ella. Los pájaros le

son indiferentes á menos que no estén en relacion intima con su amo, y que por eso le llamen la atencion; en su cuarto se halla un papagayo gris con el cual juega á menudo. El miedo que él siente á la vista de otros animales, lo quiere á su vez infundir al papagayo; se acerca sin hacer ruido á la jaula, levanta de repente una mano y hace como si quisiera asustar á su compañero. Pero este ya está muy acostumbrado á verle; no se asusta y contesta al chimpanzé únicamente con un ¡psit! ¡psit! muy gracioso, que habia aprendido de su amo; el chimpanzé tiene un miedo ridículo á las serpientes y á todos los reptiles, especialmente á las salamandras; cuando las ve le da un ataque de nervios como si fuera una mujer ó un hombre afeminado. Aun de léjos le asustan mucho los reptiles; si ve un crocodilo lanza gritos de terror y de cólera y trata de alejarse rápidamente; si le muestro una serpiente detrás de un cristal lanza tambien un grito, pero pocas veces se aleja, pues conoce la propiedad del cristal; cuando me acerco á él con una tortuga, un lagarto ó una serpiente en la mano, echa á correr para ponerse en salvo; todos los animales de la forma de la serpiente le son sospechosos.

Mientras repaso estas líneas ya no existe mi excelente animal. Una inflamacion pulmonar que siguió á una hinchazon de las glándulas, ha terminado sus dias. He visto varios chimpanzés enfermos y á algunos de ellos morir. A ninguno he visto hacer gestos mas semejantes á los de un hombre que á mi chimpanzé en los últimos dias de su vida.

El macho que hemos citado varias veces cayó tambien enfermo antes de llegar á Europa, pudiendo en este caso compararse con un niño en iguales circunstancias; se volvió caprichoso, se agarraba con miedo á las personas encargadas de cuidarle; cuando descansaba en su cama no se movía y apoyaba la cabeza dolorida en las manos; se negó á tomar medicamentos, mostrándose muchas veces desobediente y